



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes

de la Parroquia de

Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XV

Nº 06

15.11.2020

DOMINGO DE LA 33ª SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	Del Libro de los Proverbios (Prov 31, 10-13. 19-20. 30-31).
Salmo Responsorial	Salmo 127 (Sal 127, 1-2. 3. 4-5).
2ª Lectura	De la 1ª Carta del Ap. San Pablo a los Tesalonicenses (1Tes 5, 1-6).

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO (Mt 25, 14-30):

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola:

«Un hombre, al irse de viaje, llamó a sus siervos y los dejó al cargo de sus bienes: a uno le dejó cinco talentos, a otro dos, a otro uno, a cada cual según su capacidad; luego se marchó. El que recibió cinco talentos fue en seguida a negociar con ellos y ganó otros cinco. El que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos. En cambio, el que recibió uno fue a hacer un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor.

Al cabo de mucho tiempo vino el señor de aquellos siervos y se puso a ajustar las cuentas con ellos. Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo: "Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco". Su señor le dijo: **"Bien, siervo bueno y fiel; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; entra en el gozo de tu señor"**.

Se acercó luego el que había recibido dos talentos y dijo: "Señor, dos talentos me dejaste; mira, he ganado otros dos". Su señor le dijo: **"¡Bien, siervo bueno y fiel!; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; entra en el gozo de tu señor"**.

Se acercó también el que había recibido un talento y dijo: "Señor, sabía que eres exigente, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces, tuve miedo y fui a esconder tu talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo". El señor le respondió: "Eres un empleado negligente y holgazán. ¿Conque sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? Pues debías haber puesto mi dinero en el banco, para que, al volver yo, pudiera recoger lo mío con los intereses. Quitadle el talento y dádsele al que tiene diez. **Porque al que tiene se le dará y le sobraré, pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene.** Y a ese siervo inútil echadlo fuera, a las tinieblas; allí será el llanto y el rechinar de dientes"».

ENCUENTRO CON JESÚS:



...En cambio, el que recibió uno hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor...

En realidad, los talentos, los bienes del Reino, son el amor, el servicio, el compartir. Es todo aquello que hace crecer la comunidad y revela la presencia de Dios. La persona que no piensa en sí y se entrega a los demás, va a crecer y recibir de forma inesperada, todo aquello que entregó y mucho más. "Pierde la vida quien quiere asegurarla, la gana quien tiene el valor de perderla".

PAPA FRANCISCO

Catequesis sobre las bienaventuranzas:

5ª Bienaventuranza: “Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos hallarán misericordia”.

Audiencia General, miércoles 18 de marzo de 2020.

En esta bienaventuranza hay una particularidad: es la única en la que coinciden la causa y el fruto de la felicidad, la misericordia. Los que ejercen la misericordia encontrarán misericordia.

Este tema de la reciprocidad del perdón es recurrente en el Evangelio. ¡La misericordia es el corazón mismo de Dios! Jesús dice: **«No juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados; perdonad y seréis perdonados».** Siempre la misma reciprocidad.

Pero sobre todo es en el Padrenuestro donde pedimos: **«Perdona nuestras ofensas como nosotros perdonamos a los que nos ofenden»**; y esta petición es la única que se recoge al final: **«Porque si vosotros perdonáis a los demás sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial...».**

Hay dos cosas que no se pueden separar: el perdón dado y el perdón recibido. Este hecho de la reciprocidad de la misericordia indica que necesitamos invertir la perspectiva. Solos no podemos, hace falta la gracia de Dios, tenemos que pedirla. Porque si la quinta bienaventuranza promete que se encontrará la misericordia y en el Padrenuestro pedimos el perdón de las deudas, significa que somos esencialmente deudores y necesitamos encontrar misericordia. Todos somos deudores. Todos. Con Dios, que es tan generoso, y con nuestros hermanos. Toda persona sabe que no es el padre, la madre, el esposo, la esposa, el hermano o la hermana que debería ser. Todos estamos **“en déficit”** en la vida. Y necesitamos misericordia.

Somos deudores y si se nos va a medir con la medida con la que medimos a los demás, entonces nos conviene ensanchar la medida y perdonar las deudas: perdonar. Cada uno debe recordar que necesita perdonar, que necesita perdón y que necesita paciencia; este es el secreto de la

misericordia: perdonando se es perdonado. Por eso Dios nos precede y nos perdona primero. Así, nuestra miseria y nuestra falta de justicia se convierten en oportunidades para abrirnos al Reino de los cielos, a una medida más grande, la medida de Dios, que es misericordia.

¿De dónde viene nuestra misericordia? Jesús nos dijo: **«Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso».** Cuanto más se acepta el amor del Padre, más se ama. La misericordia no es una dimensión entre otras, sino el centro de la vida cristiana: no hay cristianismo sin misericordia. Si todo nuestro cristianismo no nos lleva a la misericordia, nos hemos equivocado de camino, porque la misericordia es la única meta verdadera de todo camino espiritual. Es uno de los frutos más bellos de la caridad.

Recuerdo que este tema fue el elegido desde el Primer Ángelus que tuve que decir como Papa: **«la misericordia».** Y se me quedó grabado, como un mensaje que como Papa debía dar siempre, un mensaje que debe ser cotidiano: la misericordia. Y ese día sentí con mucha fuerza que ese es el mensaje que debo dar, como obispo de Roma: **¡misericordia!, ¡misericordia!, ¡perdón!**

La misericordia de Dios es nuestra liberación y nuestra felicidad. Vivimos de misericordia y no podemos permitirnos estar sin misericordia: es como el aire que respiramos.

Somos demasiado pobres para poner las condiciones, necesitamos perdonar, porque necesitamos ser perdonados.

¡Gracias!



II. ÉTICA DEL CUIDADO DE LOS ENFERMOS: DIGNIDAD, SALUD, ENFERMEDAD (2)

La persona y su postura ante el dolor en general y el dolor de la agonía en particular.

El ser humano ha sido creado para vivir y ser feliz y, por tanto, siente rechazo ante el dolor y el sufrimiento. Por ello, este rechazo es justo y no censurable. Sin embargo, convertir la evitación de lo doloroso en el valor supremo y último que haya de inspirar toda conducta, a toda costa y a cualquier precio, es una actitud que acaba volviéndose contra los que la mantienen, porque supone negar de raíz una parte de la realidad humana. Solo es posible afrontar la aparición del sufrimiento en las distintas etapas de la vida si se es capaz de encontrarle algún sentido, porque el sufrimiento nunca es un fin en sí mismo.



Como afirmaba el **Papa Benedicto XVI** en su encíclica sobre la esperanza **Spe salvi**: «Conviene ciertamente hacer todo lo posible para disminuir el sufrimiento; impedir cuanto se pueda el sufrimiento de los inocentes; aliviar los dolores y ayudar a superar las dolencias psíquicas. Todos estos son deberes tanto de la justicia como del amor y forman parte de las exigencias fundamentales de la existencia cristiana y de toda vida realmente humana. Debemos hacer todo lo posible para superar el sufrimiento, pero extirparlo del mundo por completo no está en nuestras manos, simplemente porque no podemos desprendernos de nuestra limitación, y porque ninguno de nosotros es capaz de eliminar el poder del mal, de la culpa, que —lo vemos— es una fuente continua de sufrimiento.»

Aliviar el sufrimiento, el dolor, la angustia y la soledad en la situación terminal de enfermedad, con la cooperación del propio enfermo, su familia y su entorno, es un deber ético de primer orden. Pero convertir la ausencia de dolor en el criterio exclusivo, sin atender a otras dimensiones, para reconocer un pretendido carácter digno de la muerte puede llevar a legitimar la supresión de la vida humana —bajo el nombre de eutanasia—.

Buscar sentido a la vida y a las situaciones de dolor y sufrimiento.

Limitaciones y problemas de todo tipo se dan siempre en la vida. Lo que varía es el modo en que las personas los asumen. Esa diversidad tiene que ver con el planteamiento acerca del para qué de la vida, el sentido que se le atribuye, muchas veces de modo no plenamente consciente. El sufrimiento suele tener más relación con el sentido de la vida que con la intensidad de los problemas de salud (dolor, discapacidad, síntomas molestos, etc.).

En el contexto de vivir únicamente para disfrutar, las limitaciones son vistas como lo más negativo e indeseable, contrario a la dignidad humana. Sin embargo, en visiones más reflexivas sobre la propia vida, es muy distinto. Esta otra visión viene marcada por la pregunta sobre «para qué estoy yo aquí», o mejor, «para quién estoy yo aquí». Como resultado, cada ser humano descubre de algún modo a qué está llamado en su vida.

Como afirma el **Papa Francisco**: «Quiero recordar cuál es la gran pregunta: Muchas veces, en la vida, perdemos tiempo preguntándonos: “Pero, ¿quién soy yo?”. Y tú puedes preguntarte quién eres y pasar toda una vida buscando quién eres. Pero pregúntate: “¿Para quién soy yo?”. Eres para Dios, sin duda. Pero Él quiso que seas también para los demás y puso en ti muchas cualidades, inclinaciones, dones y carismas que no son para ti, sino para otros» (Christus vivit, 286). Si se acepta este sentido de una vida para los demás, se afrontan con esperanza las molestias y sufrimientos que pueda comportar la propia existencia.



Especial Jóvenes

Parroquia NTRA. SRA. REINA del CIELO

Año X
Nº 06
15.11.2020

CRISTIANOS PROTESTANTES (2)

Cuando Roma, falta de recursos, hizo predicar las indulgencias, y cuando el dominico **Tetzel**, sin omitir las condiciones, que había que cumplir (contrición, confesión, etc.), se ocupa atentamente de la cuenta de los florines, **Lutero** se escandaliza de que pueda obtenerse la salvación a tan bajo precio. Fija pasquines con las 95 tesis contra las indulgencias (1517).

A pesar de esto, sigue unido a la Iglesia. En 1516 escribía: «*La Iglesia, lo mismo que toda palabra salida de la boca de uno de sus jefes, es la palabra misma de Cristo... El que se separa de esta unidad, de este orden, puede jactarse de tener grandes luces y de hacer obras admirables, pero esto no es nada...*» Lo que quiere es una reforma en el interior de la Iglesia. Escribe al Papa respetuosamente. Por eso, ¡qué drama cuando se vio declarado hereje! Se vio obligado entonces a escoger entre lo que él creía ser fidelidad a la palabra de Dios y, por otra parte, la obediencia a la Iglesia. Convocado a la Dieta de Worms (La Dieta de Worms fue una asamblea de los príncipes del Sacro Imperio Romano Germánico llevada a cabo en Worms, Alemania, en 1521. Fue presidida por el recién nombrado emperador Carlos V), Lutero se rebela: «... *Mi conciencia está ligada a la palabra de Dios. No puedo y no quiero revocar nada... Dios me ayude*». Algunos príncipes alemanes protestaron contra las decisiones de la Dieta; de ahí el nombre de «**protestantes**».

Paralelamente, Calvino, que fue un teólogo francés, y que es considerado como uno de los autores y gestores de la Reforma Protestante (1509- 1564), acentuará más aún la gratuidad de nuestra salvación y el «**Señorío**» de Dios: «*¡A Dios solo sea dada la Gloria!*».

Algunos de los acontecimientos que siguen son: La sublevación de los campesinos en Alemania, guerras de religión. Reforma católica. Hacia la misma época (1533). La Iglesia de Inglaterra se separa de Roma por razones políticas más bien que doctrinales.



PIEDRA DE ESCANDALO: La salvación solo por la Fe.

1) PUNTO DE VISTA PROTESTANTE. Para **Lutero**: el hombre es irremediablemente pecador, podrido por el pecado original. Radicalmente impotente para salvarse por sus «**obras**». Lo esencial es, pues, creer en Aquel que nos salva por pura bondad. De ahí su divisa: «**Sólo por la fe, sólo por la gracia**». Elimina el culto de la Virgen y de los Santos. La fe en Cristo no es, para Lutero, sin embargo, la idea de: «*peca fuertemente a condición de que creas más fuertemente aún*». No es honrado hacer de esta frase un slogan para permitir todo pecado. Para los protestantes, nuestras «**obras**» son indispensables signos de fe, preciosas pruebas de amor. Si Dios no nos salva gracias a ellas, no nos salva tampoco sin ellas.

Calvino llegará a escribir: «Nosotros llamamos predestinación el consejo eterno de Dios, por el cual ha determinado lo que debe hacer de cada hombre. Porque no los creó a todos en una condición paralela, sino que ordena para unos la vida eterna y para otros la eterna condenación.» Pero, en nuestros días, los protestantes no admiten ya esta fórmula calvinista; centran su fe en Jesucristo Salvador.

2) PUNTO DE VISTA CATÓLICO. Nosotros también nos reconocemos pecadores, sin ningún derecho a la gracia. Por nosotros mismos no podemos merecer nuestra salvación. No obstante, Dios, en su Amor, nos da la libertad. No quiere salvarnos sin nuestra cooperación, porque respeta el don que nos ha hecho. Pero «**coronando nuestros méritos, es el don de tu gracia lo que Tú coronas**» (S. Agustín).

Sigue la próxima semana.

Tomado de **FICHAS DE CULTURA RELIGIOSA**, para jóvenes, de Pierre Dentin y un equipo de párrocos.